



"No he llegado a ser la artista buena con mayúscula que yo quisiera", considera.

Detallista de lo cotidiano

Luisa María Serrano (Lichi) se distingue como una de las artistas espirituanas capaces de trasladar el entorno a sus creaciones de una forma natural

Texto y foto: Lisandra Gómez Guerra

Este mes tocó a las puertas de Luisa María Serrano (Lichi) de una forma especial. Le recordó que hace 70 años llegó al mundo y cuando tenía solo dos décadas de vida apostó de forma profesional, por enrumbar su destino en el mundo de las artes visuales.

"Empecé con la plumilla como una necesidad. De niña pintaba mucho. Luego, cuando ingresé en el taller libre de artes plásticas, traté de pintar. Ante la negativa de mi familia de dejarme estudiar en la escuela Nacional de Arte, me casé, tuve a mi hijo, y trabajar con aguarrás y cargar un niño es algo incómodo. Por eso, me incliné por el dibujo que, insisto, no fue nada fácil", añade.

Nacieron, entonces, sus creaciones que se impusieron desde el primer momento en predios yayeros. Sus dibujos con códigos renovados apresuraron la llegada de los éxitos y el reconocimiento. Una exactitud envidiable en cada rasgo develó, más allá de su autodidactismo, el virtuosismo.

"En mi trabajo todo existe, no hay nada inventado. Están la Iglesia Mayor, las casas, el gato... Hago muchos apuntes y luego creo. Al no poder estudiar, me adentré de lleno en la biblioteca hasta que no encontré un libro nuevo que leer. Escrudiné para mejorar mi obra", añade quien se declara fanática a la mexicana Frida Kahlo.

¿Cómo llegan entonces los tapices?

"Viví un buen tiempo en Venezuela y un día descubrí en una revista unos dibujos bordados a punto cruz. Me asombré cuando vi la variedad de colores que podía explotar. Incluso, los materiales para realizar esas piezas eran muchos más baratos".

¿No sentiste miedo de ser mal mirada al apostar por ese formato más cercano a la artesanía?

"Nunca pensé si era mejor o peor. Mi hermana y yo creemos en un lema: pensar más en lo que tenemos que en lo que no tenemos. Te confieso que he hecho otras cosas más alarmantes".

Entonces, a semejanza de abuelas y tatarabuelas, tomó aguja en mano e hilvanó cuantos hilos encontró. Perfeccionó cada puntada, tal y como lo hace con sus dibujos. Brotaron del soporte cuadros artísticos, donde personajes y tramas de cuentos, canciones, poemas o novelas nos desnudan a la Lichi poco amante de las tareas

hogareñas, fiel amiga de cada emisión del programa *Cómo lo oyes*, eterna fumadora y degustadora de café.

"No he llegado a ser la artista buena con mayúscula que yo quisiera. No lo digo por modestia, sino porque soy muy ambiciosa en el plano profesional. Simplemente, aspiro a más", expresa.

Y esa constante necesidad de ubicar sus creaciones en la dimensión del arte reflexivo y, en ocasiones, cuestionador de las circunstancias actuales se constata en su muestra *Persistencia*, en exhibición en la galería de arte Fayad Jamís del Comité Provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba en Sancti Spíritus. Esa exposición en retrospectiva nos acerca a la artista que desde su micromundo sabe develar particularidades generales de contextos universales.

¿Eres una mujer persistente?

"Eso es lo que he hecho en la vida. No te imaginas cuántos dibujos sin calidad he botado para no dejarme doblegar porque es muy fácil acomodarse. No sé si es tenacidad o locura, pero me alegro de ser así".

Aunque son muchos los temas abordados en 50 años de vida artística, la imagen de Tuinucú, ese poblado de Taguasco, resulta recurrente...

"No puedo olvidar cómo cambiaba el verdor de los álamos con las estaciones. Está el recuerdo eterno de los amigos y la familia. Mi casa, donde tantos sueños vi crecer. He tenido que acostumbrarme a la ciudad de Sancti Spíritus porque ya no podemos dar tantos viajes allá. Y sí, también me gusta esto aquí".

También en *Persistencia* se desarropa una de las etapas de creación de Lichi más aplaudidas: su paso como ilustradora por *Escambray* y el suplemento cultural *Vitrales*.

"Agradezco mucho como siempre me trataron los periodistas. Lo más emocionante del periódico era cuando salía todos los días. Vivir ese cosquilleo de la inmediatez era muy enriquecedor. No creo que haya marcado pautas allí porque detrás de mí llegaron otros muchos ilustradores", expresa quien asegura que ahora en tiempos más lentos de su vida se dedica a aprender el arte de la cocina, aunque en sus obras se recrean con sistematicidad ollas, cafeteras, molinos, tazas de café y otros objetos.

Después de este octubre tan especial, ¿qué viene?

He estado vinculada a los tapices hasta ahora, pero se me han ocurrido unos dibujos turbulentos que pronto quiero que salgan a la luz.

Desafinaciones del bloqueo

Los principales perjuicios de la política de Washington contra Cuba en la enseñanza artística espirituanas se ensañan en la música

Gabriela Alejandra Madrid sueña con una gran ovación. Cierra los ojos y ve el teatro lleno. Ella, en el centro, interpreta un solo de flauta. El resto del mundo, a sus pies.

Esta alumna de quinto grado integra la matrícula de 178 estudiantes de la Escuela Elemental de Arte Ernesto Lecuona, de Sancti Spíritus, un centro que cada día reinventa estrategias y métodos para sortear, como el resto de la Enseñanza Artística de la nación, el impacto del bloqueo económico, financiero y comercial del gobierno de Estados Unidos contra Cuba.

Bien sabe Gabriela Alejandra que para cumplir su anhelo precisa de mucho esfuerzo, talento y consagración; pero también de un proceso de aprendizaje que hoy sufre los efectos del bloqueo.

Y, aunque en el centro espirituanas en la actualidad los futuros músicos cuentan con un instrumento, se han detectado desafinaciones que distorsionan no solo las melodías, sino la calidad de la formación artística.

"Chocamos con las afectaciones del bloqueo a diario, pero sin duda las mayores incidencias las sufrimos en los instrumentos de viento y cuerdas, ya sean en las cruzadas o frotadas", dice Maida Pérez Cancio, directora de la institución.

Es por ello que en pasillos, dentro de las aulas y hasta en la calle se escuchan testimonios sobre la ausencia de cañas, cuerdas, pistones..., accesorios de instrumentos musicales que con facilidad se rompen y sin los cuales es imposible hacer brotar las melodías.

"Oboe es una de las líneas más perjudicadas porque no contamos con los elementos para el remplazo de los que se rompan. Igual

sucede con el fagot. Ya clarinete y flauta están mejor, gracias a las donaciones recibidas a la escuela por delegaciones que nos visitan. Pero esa realidad resulta una preocupación para el claustro, alumnos y padres", añade Laura Brunet Ferrer, jefa de la cátedra de viento.

Como abc de las clases se insiste en el cuidado del instrumento y se explica cuánto le cuesta al país su compra y arreglo.

"Desde el primer día nos dijeron que debemos tenerlo siempre en el estuche y cerrado para que no se dé golpes. Somos nosotros sus principales responsables. Lo podemos llevar para la casa para estudiar, pero con mucho cuidado", asegura Gabriela Alejandra, quien cursa el primer año de flauta.

Cada inicio de curso, el Ministerio de Cultura junto al Centro Nacional de Escuelas de Arte, desembolsa cuantiosas sumas para entregar instrumentos, partituras, libros y un pequeño número de accesorios a cada escuela del país. Mas, la demanda de estos últimos satisface medianamente las necesidades reales en predios yayeros.

Según estadísticas presentadas en la isla, la base material de estudio para la formación de artistas figura entre los medios educativos más costosos del orbe. Esos números pudieran reducirse si los recursos se adquirieran sin trabas.

En la actualidad, nuestro país está obligado a comprar en terceros países los productos imprescindibles para esa educación, con el consiguiente pago de fletes, impuestos y sin una garantía de posventa.

De no ocurrir así, además del ahorro monetario, se ganaría en la calidad del instrumento, ya que los que hoy se compran son de la

marca Jinbao, procedentes de China, los cuales han demostrado en la práctica poca durabilidad.

"Se les da un golpecito y enseguida presentan problemas. Resolvemos con ellos porque los estudiantes aprenden, pero pasan el doble de trabajo. Imagínate, si así los formamos, ¿cómo sería de poder contar con trompetas mejores?", expresa José Antonio Abreu Carrero, profesor hace 42 años de ese instrumento.

Esa débil calidad, la incidencia de la humedad y el uso constante provocan que la vida útil de los accesorios de los instrumentos sea muy corta. Y, pese a que la Escuela Elemental de Arte Ernesto Lecuona tiene contratos con lutieres para sus arreglos, la práctica más común es que, a fin de agilizar el mecanismo, muchos de los padres asuman los ajustes o compra de accesorios, en ocasiones fuera de provincia y a precios exorbitantes.

"Aquí se tramita la reparación y en lo que eso se resuelve optamos por compartir el instrumento entre dos alumnos, algo que en el caso de los de viento no es recomendable, pues hablamos de boquillas que tienen que ser individuales para evitar la transmisión de enfermedades", concluye la joven Brunet Ferrer.

Aun con las limitaciones impuestas por la política hostil aplicada por sucesivos gobiernos estadounidenses desde febrero de 1962, la Enseñanza Artística en Sancti Spíritus apuesta por romper los obstáculos que genera el bloqueo. Por ello, Gabriela Alejandra quizá haga su sueño realidad y un día disfrute del goce de las ovaciones que reconozcan su talento y sacrificio, domado en la escuela yayera. (L. G. G.)



La calidad de los instrumentos musicales incide en la formación de los futuros artistas espirituanos. /Foto: Lisandra Gómez